

AL ALZA, A LA BAJA

AL ALZA, las **Romeías de Tomelloso y Argamasilla de Alba** y los **Mayos de Pedro Muñoz**, tres fiestas de gran tradición que tuvieron un espectacular desarrollo y una alta participación. Las tres poblaciones de la comarca saben conservar bien sus raíces y cuidar con mimo todos los detalles de estas fiestas. Además, el tiempo fue mucho mejor de lo esperado.

AL ALZA, el **reciclado de teléfonos móviles** que ya no usamos. Además de evitar el deterioro del medio ambiente, genera unos beneficios económicos que pueden ser destinados a proyectos de educación, desarrollo e integración. Es el caso de la campaña *Dona tu móvil* que desarrollan desde hace unos años la Fundación Entreculturas y Cruz Roja Española, a la que se acaba de sumar el Ayuntamiento de Manzanares.

AL ALZA, la **Coral del Conservatorio Municipal de Tomelloso** por el buen desarrollo del primer Seminario de Canto Coral Javier Busto que ha reunido a más de cien personas de toda España.

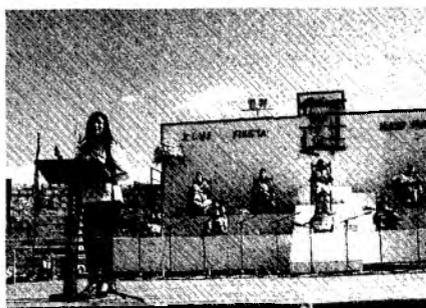
AL ALZA, **Pilar Serrano de Menchén** por su libro *Tiempo de favores*, trabajo ganador del I Premio de Novela Histórica de la Fundación Paulino Sánchez Delgado. La Biblioteca Municipal de La Solana acogió la presentación en sociedad del volumen recién editado, ante un nutrido grupo de mujeres que ya lo habían leído gracias al club de lectura de la propia biblioteca.

A LA BAJA, los **22 detenidos por venta de droga** en una operación desarrollada por agentes de la Guardia Civil de Tomelloso y Socuéllamos. Los agentes aprehendieron más de 3 kilos de cocaína, una gran cantidad de sustancia de corte, así como moldes, prensas y básculas de precisión.

En este número:

Pedro Muñoz continúa engrandeciendo la Fiesta del Mayo Manchego

/18



El Tomelloso CF se queda casi sin opciones de promoción de ascenso tras perder ante Hellín y Alcázar

/33

LA VIDA AL TRASLUZ

Con esa cara, no, buen hombre

Valentín Arteaga

A los pocos cristianos que parece que vayan quedando por ahí, con la que ahora está cayendo, habrá que recomendarles que por nada del mundo dejen de caminar por la vida alegres. ¡Muy alegres! No pasa nada porque, con las mezquinas y ridiculillas persecuciones últimas, cada vez más jaleadas por el personal común, los cristianos tengamos menos predicamento, y, a niveles oficiales, a Dios gracias, ninguna influencia o casi en la ciudad, el ayuntamiento, el periódico, la radio, la televisión. Ni falta que hace.

Lo que no podemos dejar nunca de lado los cristianos es la alegría de serlo. El evangelio, deberíamos hacerlo saber, es un formidable anuncio de alegría, y el cristianismo una religión festiva. Todos los encuentros, reuniones y asambleas creyentes se convocan para celebrar. De la experiencia del seguimiento de Jesús lo más central es la celebración. Así es. A pesar de lo más adverso que nos pueda suceder -la negación del pan y la sal, no ser admitidos en las fiestas del lugar, insultos, calumnias, chirigotas- celebramos que nuestra vida nos llega del sobresalto tumultuoso del milagro, y aplaudimos y vitoreamos y cantamos mucho en esas fiestas, y nos deshacemos en alabanzas y acción de gracias que provoca en nuestros corazones y comunidades una poderosa alegría.

La vida, incluso aquella que se va cayendo a cachos, está siempre aureolada de santidad. De belleza, o sea.

El cristianismo se nutre de la fiesta. La Iglesia, que es su resultado, es ese espacio acogedor en el que canta y baila la creación. Las cosas todas están habitadas por dentro de una añoranza gloriosa de trascenderse. Son señales, avisos, comunicaciones. Nos transmiten el profundo mensaje de que el ser humano ha

su buen humor. Ojalá pudiéramos escuchar: Nos encantan las personas cristianas, las que van a misa, las que vienen de misa, los del grupo de Cáritas, los catequistas y los curas; hasta incluso el obispo de la diócesis... porque son personas que desprenden felicidad; no cruzan la calle mirándote por encima del hombro; no arremeten contra los demás a "cristazo" limpio, no imponen ni esgrimen sus convicciones porque sí como las únicas acertadas; le ofrecen a uno la mano franca y abierta; se puede tratar con ellos el tema que sea; escuchan, sopesan cuanto tú dices, dialogan y... no les importa echar un par de chistes en la reunión.

“Los cristianos tenemos que ir por la ciudad con trozos de caridad crujiente”

sido puesto en la tierra, no por azar, con vocación de felicidad. En resumidas cuentas es lo único, en el fondo, que debiéramos predicar los cristianos.

Si somos cristianos tiene que cantarnos dentro del alma la felicidad. Ocurra lo que ocurra. No vayamos por ahí cejijuntos, tiesos y envarados. ¡Vaya usted con Dios, señor Don Bolígrafo!, oí al salir un día de misa decirle a uno que pasaba más serio que un cantazo por la plaza de su pueblo. Lo anormal, lo raro, es un cristiano con aspecto de pocos amigos, avinagrado, ácido, distante. ¡Vaya usted con Dios, señor Don Bolígrafo!

Ojalá la gente pudiera decirse: *Oye, ese es un cristiano. ¿En que lo adviertes? Hombre, en su sonrisa, su afabilidad, su simpatía,*

Tal como parece que se va poniendo hoy las cosas, es imprescindible que los creyentes en Jesús redescubramos una manera cristiana de ser que sea mucho más refrescante, más cordial, más simpática, y, sobre todo, humilde, sencilla, que confíe absolutamente en un Dios Amor que hace amanecer todos los días el universo mundo muy bien puesto, lleno de flores y pájaros, y niños que corretean, felicísimos, camión de la escuela.

Los cristianos tenemos que ir por la ciudad con trozos de caridad crujiente, cestillos de sonrisas frescas, puñados de humor chispeante... Nada de ¡Vaya usted con Dios, señor Don Bolígrafo!